

**Samuel Hadas**  
Embajador

### ***“Caritas in veritate: Hoja de ruta para la paz”***

*Caritas in Veritate* es un documento que se inscribe en una perspectiva interreligiosa e intercultural, y como tal está destinado no sólo a los fieles cristianos sino a todos los hombres de buena voluntad. El mensaje del Papa Benedicto quiere entrar en diálogo con todos quienes se interesan en analizar a fondo los males que aquejan a nuestra sociedad, buscando mejorar la humana convivencia. Como quiso serlo *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, cuyo cuadragésimo aniversario conmemora, esta nueva encíclica constituye una apelación a la conciencia moral de la humanidad desde un humanismo cristiano que recoge la mejor tradición bíblica del humanismo judío, confiriéndole un alcance universal.

#### ***La globalización de la lógica del don***

Se trata de un verdadero punto de referencia global que propone con lucidez lo que llamaría una *Hoja de Ruta*, un camino hacia la paz: la paz entre los individuos en el seno de sus sociedades y la paz entre los pueblos. Benedicto XVI toma posiciones sobre temas trascendentales que afectan al mundo entero, como la economía mundial y la justicia social. Llega, oportunamente, en un momento difícil, de crisis de valores, y por eso está llamado a constituirse en referente, al abordar con realismo los problemas de la humanidad.

Benedicto XVI no se ha detenido en generalidades y nos ofrece, a creyentes y no creyentes, múltiples temas de reflexión. Aunque se trata de una encíclica, ella nos obliga a todos a examinarla a fondo y sacar nuestras conclusiones, por cuanto retrata sin ambages la sociedad de hoy.

La publicación de *Caritas in Veritate* ha despertado muy diversas expectativas. Se trata de un texto muy elaborado donde son tantos los temas analizados y tan matizadas sus expresiones, que no deben sorprender las reacciones que causara en todo el mundo. Como era de esperar las interpretaciones fueron de lo más diversas, cada uno en el marco de su contexto ideológico.

El signo transmitido por el Papa Benedicto XVI debe ser examinado como lo que es: un mensaje para toda la humanidad. Aunque habla de la Iglesia y se dirige a la Iglesia, este mensaje no se reduce a un horizonte eclesial: lo expuesto por el Papa constituye un llamado global. Para algunos se trata de una encíclica revolucionaria, en favor de los más débiles miembros de la sociedad, que deben ser ayudados a defenderse por sí mismos.

*La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas*, escribe Benedicto XVI en su tercera encíclica, que se destaca por su crítica a las instituciones internacionales y a las burocracias responsables, entre otros, del subdesarrollo de muchos pueblos y por la falta de ética de muchas mentalidades que predominan en las sociedades opulentas. En un mundo convulsionado por las guerras, la globalización en general, en la falta de credibilidad hacia la política, el Papa exige de todos una conciencia solidaria, que considere las necesidades vitales del ser humano como derechos universales de todos. En un mundo en el que el subdesarrollo se debe más a la ausencia de solidaridad fraterna que de medios técnicos, el Papa asume la voz de los que no tienen voz.

¿De qué trata *Caritas in Veritate*? Según La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, la tercera encíclica de Benedicto XVI es un llamado a contemplar la relación entre las ecologías humanas y del medio ambiente y a unir la caridad y la verdad en la búsqueda por la justicia, el bien común y el auténtico desarrollo humano. De esta manera, el Papa, además de retar a ideologías tradicionales, muestra las responsabilidades y limitaciones del gobierno y el sector privado, y hace un llamado a todos los hombres y mujeres a que piensen y actúen con espíritu renovado.

Si queremos simplificar su mensaje, y reducirlo a un concepto medular, diríamos que se trata de una encíclica que en sus treinta mil palabras habla de la caridad en la verdad para decirnos que la economía no puede prescindir de la ética. Benedicto XVI propone una sociedad de personas que se realizan como tales mediante el don. Esa sería una de las principales enseñanzas que analistas autorizados extraen de *Caritas in Veritate*.

Un distinguido político hindú Rajan Zed, agradece al Papa su crítica de la creciente brecha entre pobres y ricos y el abuso de las modernas tecnologías, a la vez que llama a una mayor responsabilidad social, compartiendo equitativamente los recursos de la Tierra. En este contexto, Rajan Zed cita un antiguo proverbio hindú, que dice que “tres son las puertas a la auto-destrucción: codicia, cólera y ambición”. Trabajar por el bien común exige una ética y unos principios irrenunciables. La avaricia, el egoísmo, y tantas otras secuelas que arrastran nuestros políticos actuales, nos dice el Papa, podrían erradicarse con el respeto a los principios bíblicos que nos enseñan cómo comportarnos con el prójimo.

Empero -nos recuerda un comentarista-, mientras se habla de la paz y la colaboración entre naciones en los foros diplomáticos, se sigue fomentando la industria bélica, en un contrasentido que debería avergonzar a los responsables de cualquier

nación. Si uno defiende la paz y la distribución equitativa de los recursos naturales, agrega, no puede al mismo tiempo fomentar la venta de armas a países cuyos conflictos son provocados con objeto de esquilmar sus riquezas naturales. El Papa no olvida resaltar la corrupción en el estamento político tanto en los países ricos como en los pobres y el poco ético comportamiento de instituciones financieras y la explotación por parte de corporaciones multinacionales. Gobiernos autoritarios en el Tercer Mundo tienen tanto o más que ver con la pobreza que la ausencia de asistencia internacional para el desarrollo.

En esta etapa crucial de la crisis económica, se dice en una declaración de los partidos populares de Europa, la encíclica papal es de particular importancia dado que está dedicada a la humanidad y es una encíclica sobre la humanidad, que ayuda a los políticos a reflexionar sobre los futuros desafíos. Ello, en una situación en la que un creciente abanico de actores han comenzado a tener un protagonismo que se incrementa cada vez más, haciendo más complejas las relaciones entre los Estados y pueblos y en sus propias sociedades.

La política mundial, escriben los futuristas Alvin y Heidi Toffler, solía estar dominada por gobiernos que competían entre sí. Hoy día, otras entidades, además de los gobiernos, ocupan el ruedo geopolítico. Hay de todo, desde corporaciones transnacionales hasta redes globales de mafiosos y narcotraficantes, un laberinto de agencias y decenas de miles de organizaciones no gubernamentales. En un subgrupo especial -agregan- están las grandes religiones del mundo.

La Iglesia Católica ha sido y sigue siendo uno de los actores más influyentes en la sociedad occidental y particularmente en Latinoamérica, comenta un distinguido analista de esa parte del mundo. La doctrina social de la Iglesia Católica es merecedora de un estudio profundo y responsable, por la influencia que ésta ha tenido y tiene sobre la vida individual y social contemporánea, incluso para los no-católicos. Las personas interesadas en profundizar sobre los aspectos éticos y morales de la economía podrían beneficiarse de la lectura de la encíclica, en cuanto ésta abre numerosas líneas de debate y argumentación. Benedicto XVI nos recuerda que se pueden vivir relaciones muy humanas, de amistad, solidaridad y reciprocidad dentro de la actividad económica misma, no necesariamente a pesar de ella.

Uno de los puntos que más ha atraído la atención de los analistas en EE.UU. es la invocación de Benedicto XVI a “una verdadera autoridad política mundial”, para abordar los problemas de interés común. John Allen se pregunta en *National Catholic Reporter* [\(9-07-2009\)](#) cómo entender esta autoridad que ya apareció en otras encíclicas sociales, y que sigue siendo un concepto bastante “difuso”. Según Allen, en el siglo XXI gran parte de la gobernanza mundial no se realiza ya a través de los Estados tradicionales, o incluso en agrupaciones de Estados como el G8, sino más bien a través de lo que los expertos llaman “redes de política mundial”. Estas redes pueden ser exclusivamente privadas o bien una mezcla de sector público y privado, pero en cualquier caso ejercen gran influencia en la economía mundial (pone como ejemplos desde agencias de *rating* como Standard and Poors a la Corporación que asigna los dominios en Internet). La acción de la Iglesia, sugiere Allen, debería atender más a

estos agentes “procurando que estén inspirados por la búsqueda del bien común y no solo por los intereses de sus clientes”.

Una verdad que remarca Benedicto XVI es que resulta indispensable la existencia de una fuerte sociedad civil que apoye y limite al mercado y al Estado. Por fuerte sociedad civil, escribe un analista latinoamericano, Carlos Balladares Castillo, el Papa no se está refiriendo a toda la plétora de ONGs subvencionadas por los gobiernos, muchas de las cuales Benedicto XVI identifica como un intento de imponer algunos de los peores aspectos del libertinismo occidental a los países en desarrollo. Ciertamente, el Papa cree que hay una necesidad de reevaluar cómo el Estado regula las distintas partes de la economía y, en última instancia, destaca que la virtud de la solidaridad se materializa en que la gente ame a su prójimo; *no se la puede dejar solamente en manos del Estado (...) La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona.* Lo que importa, según Benedicto XVI, es la cultura moral en la que se desenvuelve el mercado.

Para finalizar esta parte de nuestra intervención no podemos resistir la tentación de mencionar algunas de las citas más importantes de la encíclica sobre lo expuesto. El pensamiento de Benedicto XVI no deja de ver la crisis de manera optimista como una oportunidad para cambiar con un nuevo sentido la construcción social de la realidad.

*La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo (21).*

El documento propone una nueva síntesis humanista de orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia, del proceso de integración planetaria. Para lograrlo, en uno de los conceptos que se estima pueden llegar a ser más discutidos del documento, el Pontífice alza su voz en procura de transformaciones audaces y profundas del sistema internacional, que contrastan con la sensibilidad conservadora que se le ha adjudicado, situándolo paradójicamente al borde de una acusación de utopía. Ciertamente, no se trata de ensueños imposibles sino de un camino hacia un nuevo estadio de convivencia que confiere al texto un sentido profético.

*"Lamentablemente, hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres. La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores es provocada a veces por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local." (22)*

*"Las actuales dinámicas económicas internacionales, caracterizadas por graves distorsiones y disfunciones, requieren también cambios profundos en el modo de entender la empresa. Antiguas modalidades de la vida empresarial van desapareciendo, mientras otras más prometedoras se perfilan en el horizonte. Uno de los mayores riesgos es sin duda que la*

*empresa responde casi exclusivamente a las expectativas de los inversores en detrimento de su dimensión social." (40)*

*"...hay también una urgente necesidad moral de una renovada solidaridad, especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y países altamente industrializados. Las sociedades tecnológicamente avanzadas pueden y deben disminuir el propio gasto energético, bien porque las actividades manufactureras evolucionan, bien porque entre sus ciudadanos se difunde una mayor sensibilidad ecológica." (49)*

*Ante el imparable aumento de la interdependencia mundial, y también en presencia de una recesión de alcance global, se siente mucho la urgencia de la reforma tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones. Y se siente la urgencia de encontrar formas innovadoras para poner en práctica el principio de la responsabilidad de proteger y dar también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres. Esto aparece necesario precisamente con vistas a un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial (67).*

### ***Caritas in Veritate y el diálogo católico-judío***

La encíclica *Caritas in Veritate* constituye un nuevo punto de conexión para alimentar el diálogo entre las iglesias y confesiones religiosas y en general entre los distintos ambientes culturales, especialmente entre el cristianismo y el judaísmo. El diálogo interreligioso presenta diversos contenidos, no siendo menor entre ellos la dimensión moral de la existencia humana, en particular una lectura de la realidad social desde la respectiva fe religiosa.

La doctrina social, en efecto, -en virtud de su peculiar naturaleza- configura un terreno particularmente propicio para desarrollar el diálogo con otras iglesias y confesiones religiosas, y en un sentido más amplio, incluso con otras culturas; y ese quehacer corresponde en primer lugar y de modo eminente a los laicos.

De otra parte, *Nostra Aetate*, la declaración sobre las religiones no cristianas del Concilio Vaticano II, significó sin duda un giro decisivo en las relaciones entre cristianos y judíos, estableciendo nuevas bases de entendimiento que han permitido una progresiva comprensión entre ambos pueblos en estos más de cuarenta años, aunque sólo se trata de un comienzo. Considerando que en lo que se refiere a este punto se han producido en ellos más cambios de actitud que en los dos mil años anteriores, el futuro no puede no ser mirado sino con optimismo.

Cuando se celebraron los cuarenta años del documento, el Papa Benedicto XVI cifró su esperanza no sólo en el diálogo teológico, sino también en que, en la

colaboración cotidiana, los cristianos y los judíos ofrezcan un testimonio compartido aún más convincente del único Dios y de sus mandamientos, de la santidad de vida, de la promoción de la dignidad humana, de los derechos de la familia y de la necesidad de edificar un mundo de justicia, reconciliación y paz para las futuras generaciones. Benedicto XVI propone aquí un ponderable campo de trabajo conjunto en materia social que puede revelarse muy fecundo y se trata de una invitación que ambos, judíos y cristianos, deben escuchar como una exigencia del amor más que como una consigna de la autoridad.

De otra parte, entre los diversos tipos de diálogo, el de los laicos tiene una primera temática natural en lo social, y nace de una común identidad de todos los hombres, centrándose en las cuestiones que les atañen de un modo grave, directo e inmediato: por una parte, injusticia social, desigualdad de oportunidades, mal reparto de la riqueza y del poder, crisis de los valores familiares, desafío de la juventud, etc. El mensaje de la Iglesia en materia moral encuentra su necesaria fuente en los textos de la tradición judaica, como puede constatarse una y otra vez en numerosos ejemplos.

Judaísmo y cristianismo se hermanan en el mismo concepto de persona -base de todo el orden social- creada a imagen y semejanza de Dios. La común filiación de toda la humanidad habilita el concepto de la igualdad radical de todos los hombres en dignidad y derechos. Se puede afirmar que en la antropología bíblica hay una unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento que sella con ese signo la comprensión de toda la verdad revelada.

De otra parte, la doctrina de la Iglesia sobre la vida económica encuentra en el Antiguo Testamento el fundamento sobre el carácter instrumental y transeúnte de la materia respecto de las definitivas realidades espirituales, que no es condenada en sí misma, sino por su mal uso: Jesús asume toda la tradición veterotestamentaria, también sobre la disponibilidad de los bienes económicos, sobre la riqueza y la pobreza, confiriéndole una definitiva claridad y plenitud. El mensaje cristiano ofrece una visión universal de la vida de los hombres y de los pueblos sobre la tierra, que hace comprender la unidad de la familia humana. Las organizaciones no gubernamentales incluyendo las de voluntariado, aparecidas de un modo floreciente en los últimos años, constituyen un ámbito adecuado de contribución interreligiosa y multicultural al bien común. Las iniciativas se multiplican día a día.

Los derechos humanos en cuanto expresiones del ser del hombre y por lo tanto de la ley natural, brindan un fértil campo de diálogo entre las religiones, sobre todo teniendo en cuenta que su reconocimiento por la comunidad internacional dista aún de ser efectivo, aunque tampoco puede decirse que todas las grandes religiones admitan un concepto unívoco de los mismos; sin embargo ellos constituyen sin duda un camino que habrá de profundizarse en el futuro.

Dentro de este marco de diálogo interreligioso de carácter global (Juan Pablo II ha hablado de una globalización ética de la solidaridad) se encuentra -y reviste

una particular importancia- el diálogo con el judaísmo, previsto en la declaración conciliar *Nostra Aetate*, así como en otros no menos importantes textos eclesiales.

La doctrina social es un privilegiado punto de encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Es un ámbito que está llamado a tener en los próximos tiempos a constituirse en una casa común para ambas religiones. Se trata de un diálogo que es teológico pero que a partir de la realidad sagrada mira la realidad social y la comprende como un amoroso designio de un padre amoroso cuya paternidad es común a todos. Este punto de preocupación por lo humano, de construcción de un auténtico humanismo, tiene una mirada primera hacia quienes más necesitan.

El judaísmo representa una religión -en realidad, más adecuadamente hablando, una cultura- a la que es propia una ética, también en el ámbito de las relaciones sociales. Ambas tradiciones, la cristiana y la judía, se hermanan en aceptar los principios morales de la *Torah*: la inalienable santidad y dignidad de la persona humana.

El argentino Bernardo Kliksberg, consultor internacional en desarrollo, ha mostrado la confluencia de las religiones -y en concreto del judaísmo- y de sus respectivas éticas en la preocupación por construir un mundo más humano. Las creencias religiosas son las que trazan los surcos profundos en la cultura a través de los cuales va brotando a lo largo del tiempo la vida social de los pueblos. Ellas constituyen los fundamentos que construyen los criterios rectos de la convivencia de acuerdo a la dignidad humana.

En la visión de Kliksberg las sagradas escrituras pueden constituirse en un factor fundamental del cambio hacia unas mejores condiciones de vida, tanto materiales como sobre todo espirituales. El experto ve en las enseñanzas bíblicas una fuente de progreso de la humanidad, y anima a poner la mirada en ese tesoro. Isaías, Jeremías, Miqueas y los otros profetas se lanzaron con enorme coraje, sin ninguna asistencia institucional e impulsados solamente por su espíritu religioso, a pedir mejores condiciones de vida para el pueblo y a señalar vicios y pecados de los gobernantes y de la sociedad civil.

Toda la enseñanza del Antiguo Testamento es una permanente invitación a la justicia que va más allá del simple intercambio: es la justicia del don, que constituye un eje central de *Caritas in Veritate*. Esta justicia no humilla porque reconoce el derecho del que recibe, se trata de un derecho que no nace de la propiedad y del contrato, sino de la necesidad.

### *Una reflexión final*

En este contexto deberíamos preguntarnos cuál es hoy el rol de los líderes religiosos. ¿Cuál debería ser el cometido de los líderes religiosos en el marco de los esfuerzos para evitar o resolver conflictos y para conducir a la convivencia humana y un diálogo entre las culturas? Siendo evidente que las religiones deberían alentar la

paz y la concordia, también debemos preguntarnos si no debería ser normativo que los líderes religiosos fieles al espíritu de sus religiones orienten en primer lugar a sus fieles transmitiendo el verdadero mensaje de sus religiones, que es un mensaje de diálogo y de paz.

En una situación como la que vivimos hoy debemos preguntarnos cuál es el papel de los líderes religiosos y cuál debe ser su aporte al diálogo entre las culturas y la convivencia entre los pueblos, sobre todo en aquellos países en los que la religión tiene incidencia en la vida social y política y donde se aprecia un renovada vitalidad y un creciente protagonismo de los mundos religiosos. En una situación como la que vivimos actualmente, de sufrimientos y dolores causados por la barbarie humana contra el prójimo, olvidamos a veces que las raíces religiosas contienen las semillas que podrían ayudar a cicatrizar algunas de las heridas y que las religiones enseñan a respetar al prójimo como a uno mismo.

Es aquí que aparece claramente la responsabilidad que incumbe a los líderes religiosos, el papel que deben desempeñar en la educación de sus fieles. Si creemos que ninguna acción violenta puede ser promovida en nombre de la religión, entonces el diálogo interreligioso es hoy posible y aún una necesidad. Sólo una enseñanza que toque a la gente en el contexto de nuestro tiempo puede contener la amenaza de una semántica inconciente, el lenguaje de injusticia y violencia que se escucha con demasiada frecuencia y amenaza a países que viven una era de inestabilidad económica, social y política. La educación en el marco de las religiones que inculque en los fieles el respeto al prójimo puede contribuir a evitar conflictos e incluso a resolverlos. Una educación religiosa auténtica enfatiza la dignidad de cada ser humano. Los auténticos líderes religiosos deberían insistir en que la educación religiosa verdadera debe inculcar hasta el cansancio el principio de “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El diálogo interreligioso entre judíos, cristianos y musulmanes es por lo tanto de una importancia crucial, no como un objetivo en sí mismo, sino como un medio para lograr la coexistencia y la cooperación en el seno de nuestras sociedades y entre los pueblos. La cooperación entre creyentes de distintas religiones es necesaria si nuestro objetivo común es lograr un mundo en que reine la coexistencia pacífica en el seno de cada sociedad y entre los pueblos.

La construcción de una política de coexistencia exige el diálogo, la tolerancia, el reconocimiento recíproco, en la igualdad y la dignidad de las culturas. Las religiones, a través de un diálogo activo y fluido, sincero, podrían aportar a modificar sustancialmente las relaciones en la sociedad y entre los pueblos. Como pueblos de culturas religiosas deberíamos aprender a comunicarnos mejor. Las tres religiones monoteístas son un componente vital de nuestro espacio, de la mentalidad y de la vida de nuestros pueblos.

La Encíclica *Caritas in Veritate* nos ofrece un camino para mejorar la sociedad llamando a la reflexión sobre nuestro futuro como sociedad civilizada a



través de un modelo de desarrollo humano en el complejo contexto de la globalización de la economía, de un humanismo de caridad en la verdad, una verdad basada en el *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, en la búsqueda del bien común.

Según el presidente del Estado de Israel Shimon Peres, Premio Nobel de la Paz, estamos el fin de la historia convencional y el inicio de una era totalmente nueva. El estadista británico Benjamin Disraeli, al hablar del futuro, decía que “lo que anticipamos raramente ocurre; y lo que menos esperamos es lo que generalmente sucede”. Ello no quiere decir que no debemos marcarnos objetivos e intentar implementarlos. Y si tal como se vislumbra hoy, el futuro no da lugar a un optimismo excesivo, seamos, por lo menos, cautelosamente optimistas e intentemos cambiar las cosas.

**Samuel Hadas**  
*Ambasciatore*

## ***“Caritas in Veritate: La rotta da seguire per la pace”***

*Caritas in Veritate* è un documento che si pone in una prospettiva interreligiosa ed interculturale, e come tale, è indirizzato non solo ai fedeli cristiani, ma anche a tutti gli uomini di buona volontà. Il messaggio del Papa Benedetto vuole entrare in dialogo con tutti coloro che sono interessati ad analizzare a fondo i mali che affliggono la nostra società, cercando di migliorare la convivenza umana. Come ha voluto esserlo la *Populorum Progressio* di Papa Paolo VI, della quale si commemora il quarantesimo anniversario, questa nuova enciclica costituisce un appello alla coscienza morale dell'umanità da un umanesimo cristiano che raccoglie la migliore tradizione biblica dell'umanesimo ebraico, conferendole una portata universale.

### ***La globalizzazione della logica del dono***

Si tratta di un vero punto di riferimento globale che propone con lucidità ciò che chiamerei una *mappa dell'itinerario* che porta alla pace: la pace tra gli individui all'interno delle loro società e la pace tra i popoli. Benedetto XVI prende posizione sui temi fondamentali che riguardano il mondo intero, come l'economia mondiale e la giustizia sociale. Arriva in modo opportuno in un momento difficile, di crisi di valori, e per questo è chiamato a diventare punto di riferimento, ad affrontare con realismo i problemi dell'umanità.

Benedetto XVI non si è mantenuto sul piano generale e offre a tutti noi, credenti e non credenti, molti temi di riflessione. Sebbene si tratti di una enciclica, essa obbliga tutti noi a studiarla a fondo e a trarre le nostre conclusioni per quanto descrive senza discorsi ambigui la società di oggi.

La pubblicazione di *Caritas in Veritate* ha destato aspettative molto diverse. Si tratta di un testo molto elaborato, dove sono tanti i temi analizzati e molte le sfumature, tanto che non devono sorprendere le reazioni che essa provocherà in tutto il mondo. Come era da aspettarsi, le interpretazioni sono state le più svariate, ciascuna nel quadro del suo contesto ideologico.

Il segnale trasmesso da Papa Benedetto XVI deve essere esaminato per quello che è: un messaggio per tutta l'umanità. Sebbene parli della Chiesa e si diriga alla Chiesa, questo messaggio non si riduce all'orizzonte ecclesiale: ciò che è stato esposto dal Papa costituisce una chiamata globale. Per alcuni si tratta di un'enciclica rivoluzionaria a favore dei membri più deboli della società che devono essere aiutati a difendersi con le loro forze.

*La crisi ci obbliga a riprogettare il nostro cammino, a darci nuove regole e a trovare nuove forme di impegno, a puntare sulle esperienze positive e a rigettare quelle negative,* scrive Benedetto XVI nella sua terza enciclica, che si distingue per la critica alle istituzioni internazionali e alle burocrazie responsabili, tra le altre cose, del sottosviluppo di molti popoli, a alla mancanza di etica di molte forme di pensiero che predominano nelle società ricche. Nel contesto di un mondo sconvolto dalle guerre e dalla globalizzazione in generale, e nel quadro della mancanza di credibilità verso la politica, il Papa esige da tutti una coscienza solidale, che consideri le necessità vitali dell'essere umano come diritti universali di tutti. In un mondo in cui il sottosviluppo si deve più all'assenza di solidarietà fraterna che di mezzi tecnici, il Papa assume la voce di coloro che non ne hanno.

Di che tratta *Caritas in Veritate*? Secondo la Conferenza dei Vescovi Cattolici degli Stati Uniti, la terza enciclica di Benedetto XVI è una chiamata a contemplare la relazione tra le ecologie umane e dell'ambiente e ad unire la carità e la verità nella ricerca della giustizia, del bene comune e dell'autentico sviluppo umano. In questo modo, il Papa, oltre a sfidare le ideologie tradizionali, mostra le responsabilità e i limiti del governo e del settore privato, e rivolge un appello a tutti gli uomini e le donne affinché pensino e agiscano con spirito rinnovato.

Se vogliamo semplificare il messaggio e ridurlo all'essenza, potremmo dire che si tratta un'enciclica che, nelle sue trentamila parole, parla della carità nella verità per dirci che l'economia non può prescindere dall'etica. Benedetto XVI propone una società di persone che si realizzano come tali mediante il dono di sé. Questo sarebbe uno dei principali insegnamenti che osservatori autorevoli traggono da *Caritas in Veritate*.

Un insigne politico indù, Rajan Zed, ringrazia il Papa per la sua critica al crescente divario tra poveri e ricchi e all'abuso delle moderne tecnologie mentre richiama ad una maggiore responsabilità sociale, attraverso la distribuzione equa delle risorse della Terra. In questo contesto, Rajan Zed cita un antico proverbio indù, che dice che "tre sono le porte che aprono all'auto-distruzione, l'avarizia, l'ira e l'ambizione". Lavorare per il bene comune esige un'etica ed alcuni principi irrinunciabili. L'avarizia, l'egoismo e le loro conseguenze che trascinano i nostri politici attuali, ci dice il Papa, potrebbero sradicarsi attraverso il rispetto dei principi biblici che ci insegnano come comportarci con il prossimo.

Tuttavia, ci ricorda un cronista, mentre si parla della pace e della collaborazione tra le nazioni nei fori diplomatici, si continua a fomentare l'industria bellica, in un controsenso che dovrebbe far vergognare i responsabili di qualsiasi nazione. Se uno difende la pace e la distribuzione equa delle risorse naturali, aggiunge, non può allo

stesso tempo fomentare la vendita delle armi ai paesi, i cui conflitti sono provocati con l'obiettivo di sfruttare le loro ricchezze naturali. Il Papa non dimentica di porre in risalto la corruzione nelle situazione politica nei paesi ricchi e in quelli poveri, il comportamento poco etico delle istituzioni finanziarie e lo sfruttamento da parte delle corporazioni multinazionali. Nel Terzo Mondo hanno più a che vedere con la povertà i governi autoritari che l'assenza di assistenza internazionale a favore dello sviluppo.

In questa tappa cruciale della crisi economica, si dice in una dichiarazione dei partiti popolari d'Europa, l'enciclica papale è di particolare importanza dato che è dedicata all'umanità ed è una enciclica sopra l'umanità, che aiuta i politici a riflettere sulle sfide future. Questo, in una situazione in cui un crescente ventaglio di attori ha cominciato ad avere un protagonismo che aumenta sempre di più, rendendo più complesse le relazioni tra gli Stati e i popoli e all'interno delle proprie società.

La politica mondiale, scrivono i futuristi Alvin e Heidi Toffler, soleva essere dominata da governi che erano in competizione tra loro. Oggi, altre entità, oltre ai governi, occupano il campo geopolitico. Vi è di tutto, dalle corporazioni transnazionali alle reti globali di mafiosi e narcotrafficienti, un labirinto di agenzie e decine di migliaia di organizzazioni non governative. In un sottogruppo speciale -aggiungono- vi sono le grandi religioni del mondo.

La Chiesa Cattolica è stata e continua ad essere uno degli attori più influenti nella società occidentale e particolarmente in Sudamerica, commenta un insigne osservatore di questa parte del mondo. La dottrina sociale della Chiesa Cattolica è meritevole di uno studio profondo e responsabile, per l'influenza che essa ha avuto e continua ad avere sulla vita individuale e sociale contemporanea, anche per i non cattolici. Le persone interessate ad approfondire gli aspetti etici e morali dell'economia potrebbero trarre vantaggio dalla lettura dell'enciclica in quanto essa apre numerosi fronti di dibattito e argomentazione. Benedetto XVI ci ricorda che si possono vivere relazioni molto umane, di amicizia, solidarietà e reciprocità all'interno della stessa attività economica, non necessariamente malgrado quella.

Uno dei punti che hanno attratto di più l'attenzione degli osservatori negli U.S.A. è il richiamo di Benedetto XVI ad "una vera autorità politica mondiale", per affrontare i problemi di interesse comune. John Allen si chiede nel *National Catholic Reporter* (9-07-2009) come intendere questa autorità che già è apparsa in altre encicliche sociali, e che continua ad essere un concetto abbastanza "vago". Secondo Allen, nel secolo XXI, gran parte del governo mondiale non si realizza attraverso gli Stati tradizionali, o gruppi di Stati come il G8, ma per mezzo di ciò che gli esperti chiamano "reti di politica mondiale". Queste reti possono essere esclusivamente private o una mescolanza di settore pubblico e privato, ma in ogni caso esercitano una grande influenza nell'economia mondiale (pone come esempi dalle agenzie di *rating* come Standard and Poors alla Corporazione che assegna i domini su Internet). L'azione della Chiesa, suggerisce Allen, dovrebbe avere più cura di questi agenti "facendo in modo che siano ispirati dalla ricerca del bene comune e non solo dagli interessi dei propri clienti".

Una verità che sottolinea Benedetto XVI è che risulta indispensabile l'esistenza di una forte società civile che appoggi e limiti il mercato e lo Stato. Per forte società civile, scrive un osservatore latinoamericano, Carlos Balladares Castillo, il Papa non si riferisce a tutta la serie di ONG sovvenzionate dai governi, molte delle quali Benedetto XVI identifica con un tentativo di imporre alcuni dei peggiori aspetti del libertinismo occidentale ai paesi in via di sviluppo. Certamente il Papa crede che vi sia una necessità di rivalutare come lo Stato regoli le diverse parti dell'economia e, in ultima istanza, sottolinea che la virtù della solidarietà si materializza nel fatto che la gente ami il proprio prossimo; *non la si può lasciare solamente nelle mani dello Stato (...)* *L'economia necessita dell'etica per il suo corretto funzionamento; non di un'etica qualsiasi, ma di un'etica amica della persona.* Ciò che importa, secondo Benedetto XVI, è la cultura morale in cui si sviluppa il mercato.

Per concludere questa parte del nostro intervento non possiamo resistere alla tentazione di citare alcuni dei passi più importanti dell'enciclica su questo argomento. Il pensiero di Benedetto XVI non cessa di vedere la crisi in maniera ottimista come un'opportunità per cambiare la costruzione sociale della realtà, dandole un nuovo indirizzo.

*La crisi ci obbliga a riprogettare il nostro cammino, a darci nuove regole e a trovare nuove forme di impegno, a puntare sulle esperienze positive e a rigettare quelle negative. La crisi diventa così occasione di discernimento e di nuova progettualità (21).*

Il documento propone una nuova sintesi umanista dell'orientamento culturale personalista e comunitario, aperto alla trascendenza, del processo di integrazione planetaria. Per raggiungerlo, in uno dei concetti del documento che si ritiene possano destare più discussioni, il Pontefice alza il tono della voce sulla ricerca di trasformazioni audaci e profonde del sistema internazionale, che contrastano con la sensibilità conservatrice che gli è stata attribuita, ponendolo paradossalmente al limite di un'accusa di utopia. Certamente non si tratta di sogni impossibili, ma di un cammino verso un nuovo stadio di convivenza che conferisce al testo un significato profetico.

*“La corruzione e l'illegalità sono purtroppo presenti sia nel comportamento di soggetti economici e politici dei Paesi ricchi, vecchi e nuovi, sia negli stessi Paesi poveri. A non rispettare i diritti umani dei lavoratori sono a volte grandi imprese transnazionali e anche gruppi di produzione locale”. (22)*

*“Le attuali dinamiche economiche internazionali, caratterizzate da gravi distorsioni e disfunzioni, richiedono profondi cambiamenti anche nel modo di intendere l'impresa. Vecchie modalità della vita imprenditoriale vengono meno, ma altre promettenti si profilano all'orizzonte. Uno dei rischi maggiori è senz'altro che l'impresa risponda quasi esclusivamente a chi in essa investe e finisca così per ridurre la sua valenza sociale”. (40)*

*“...Anche su questo fronte vi è l'urgente necessità morale di una rinnovata solidarietà, specialmente nei rapporti tra i Paesi in via di sviluppo e i Paesi altamente industrializzati. Le società tecnologicamente avanzate possono e devono diminuire il proprio fabbisogno energetico*

sia perché le attività manifatturiere evolvono, sia perché tra i loro cittadini si diffonde una sensibilità ecologica maggiore". (49)

*"Di fronte all'inarrestabile crescita dell'interdipendenza mondiale, è fortemente sentita, anche in presenza di una recessione altrettanto mondiale, l'urgenza della riforma sia dell'Organizzazione delle Nazioni Unite che dell'architettura economica e finanziaria internazionale, affinché si possa dare reale concretezza al concetto di famiglia di Nazioni. Sentita è pure l'urgenza di trovare forme innovative per attuare il principio di responsabilità di proteggere e per attribuire anche alle Nazioni più povere una voce efficace nelle decisioni comuni. Ciò appare necessario proprio in vista di un ordinamento politico, giuridico ed economico che incrementi ed orienti la collaborazione internazionale verso lo sviluppo solidale di tutti i popoli. Per il governo dell'economia mondiale; per risanare le economie colpite dalla crisi, per prevenire peggioramenti della stessa e conseguenti maggiori squilibri; per realizzare un opportuno disarmo integrale, la sicurezza alimentare e la pace; per garantire la salvaguardia dell'ambiente e per regolamentare i flussi migratori, urge la presenza di una vera Autorità politica mondiale" (67).*

### ***Caritas in Veritate e il dialogo cattolico-ebraico***

L'enciclica *Caritas in Veritate* costituisce un nuovo punto di connessione per alimentare il dialogo tra le chiese e le confessioni religiose ed in generale tra i diversi ambienti culturali, specialmente tra il cristianesimo e l'ebraismo. Il dialogo interreligioso presenta diversi contenuti, e tra essi non è meno importante la dimensione morale dell'esistenza umana, in particolare una lettura della realtà sociale dalla rispettiva fede religiosa.

La dottrina sociale, in effetti, -in virtù della sua peculiare naturalezza- configura un terreno particolarmente favorevole per lo sviluppo del dialogo con altre chiese e confessioni religiose, e con un significato più ampio, anche con altre culture; e questo compito spetta in primo luogo ed in modo principale ai laici.

D'altro canto, *Nostra Aetate*, la dichiarazione sulle religioni non cristiane del Concilio Vaticano II, ha significato senza dubbio una svolta decisiva nei rapporti tra cristiani ed ebrei, stabilendo nuove basi di intesa che hanno permesso una progressiva comprensione tra entrambi popoli in questi più di quarant'anni, anche se si tratta solo di un inizio. Considerando che per quanto riguarda ciò, si sono prodotti in quelli più cambiamenti di atteggiamento che nei duemila anni precedenti, il futuro non può che essere guardato con ottimismo.

Quando si sono celebrati i quarant'anni del documento, il Papa Benedetto XVI basò la sua speranza non solo sul dialogo teologico, ma anche sul fatto che, in una collaborazione quotidiana, i cristiani e gli ebrei offrano una testimonianza condivisa ancora più convincente dell'unico Dio e dei suoi comandamenti, la santità della vita, la promozione della dignità umana, i diritti della famiglia e la necessità di edificare un mondo di giustizia, riconciliazione e pace per le future generazioni. Benedetto XVI propone qui un considerevole campo di lavoro unito alla questione sociale, che può

rivelarsi molto fecondo, e si tratta di un invito che entrambi, ebrei e cristiani, devono sentire come un'esigenza dell'amore più che come un mandato dell'autorità.

D'altra parte, tra i diversi tipi di dialogo, quello dei laici trova naturalmente come prima tematica quella sociale, e nasce da una comune identità di tutti gli uomini, concentrandosi sulle questioni che li riguardano in modo serio, diretto e immediato: da una parte, ingiustizia sociale, disparità di opportunità, cattiva distribuzione della ricchezza e del potere, crisi dei valori familiari, sfiducia della gioventù, etc. Il messaggio della Chiesa in materia morale trova la sua fonte inevitabile nei testi della tradizione ebraica, come si può constatare in numerosi casi.

Ebraismo e cristianesimo si ritrovano sullo stesso concetto di persona -base di tutto l'ordine sociale- creata a immagine e somiglianza di Dio. La comune filiazione di tutta l'umanità autorizza il concetto della uguaglianza radicale di tutti gli uomini in dignità e diritti. Si può affermare che nell'antropologia biblica vi è un'unità tra l'Antico e il Nuovo Testamento che sigilla con questo segno la comprensione di tutta la verità rivelata.

Inoltre, la dottrina della Chiesa sulla vita economica trova nell'Antico Testamento il fondamento a proposito del carattere strumentale e transitorio della materia rispetto alle realtà spirituali definitive, ed essa non è condannata in sé, ma per il suo cattivo uso: Gesù assume tutta la tradizione veterotestamentaria, anche riguardo alla disponibilità dei beni economici, la ricchezza e la povertà, conferendole una definitiva chiarezza e completezza. Il messaggio cristiano, offre una visione universale della vita degli uomini e dei popoli sulla terra, che fa capire l'unità della famiglia umana. Le organizzazioni non governative, comprese quelle di volontariato, apparse fiorenti negli ultimi anni, costituiscono un ambito adeguato di contribuzione interreligiosa e multiculturale al bene comune. Le iniziative si moltiplicano ogni giorno.

I diritti umani, in quanto espressioni dell'essere umano e quindi della legge naturale, offrono un fertile campo di dialogo tra le religioni, soprattutto tenendo conto che il loro riconoscimento da parte della comunità internazionale non è ancora efficace, anche se non si può dire neppure che sia accettata una nozione univoca degli stessi da parte delle grandi religioni; tuttavia essi costituiscono senza dubbio un cammino che dovrà essere approfondito in futuro.

In questo quadro di dialogo interreligioso di carattere globale (Giovanni Paolo II ha parlato della globalizzazione etica della solidarietà), si rinviene -e riveste una particolare importanza- il dialogo con l'ebraismo, previsto nella dichiarazione conciliare *Nostra Aetate*, e in altri testi ecclesiali non meno importanti.

La dottrina sociale è un punto privilegiato di incontro tra l'Antico e il Nuovo Testamento. Questo è un settore che è chiamato nel prossimo futuro a diventare una casa comune per entrambe le religioni. Si tratta di un dialogo che è teologico, ma a partire dalla realtà sacra guarda alla realtà sociale e la comprende come un piano

d'amore di un padre amoroso, la cui paternità è comune a tutti. Questa preoccupazione per l'umanità, per la costruzione di un autentico umanesimo, rivolge un primo sguardo a coloro che sono più bisognosi.

L'ebraismo rappresenta una religione -anzi, più propriamente, una cultura- a cui è propria un'etica, anche nell'ambito delle relazioni sociali. Entrambe le tradizioni, cristiana ed ebraica, si ritrovano ad accettare i principi morali della Torah: la santità e la dignità inalienabili della persona umana.

L'argentino Bernardo Kliksberg, consulente internazionale per lo sviluppo, ha mostrato la confluenza delle religioni -ed in concreto dell'ebraismo- e delle rispettive etiche nella preoccupazione di costruire un mondo più umano. Le credenze religiose sono quelle che tracciano i solchi profondi nella cultura e attraverso questi va germogliando nel corso del tempo la vita sociale dei popoli. Essi sono i fondamenti che costruiscono i giusti criteri di convivenza in accordo con la dignità umana.

Dal punto di vista di Kliksberg le sacre scritture possono diventare un fattore chiave nel processo di transizione verso migliori condizioni di vita, sia materiali che spirituali. L'esperto vede negli insegnamenti biblici una fonte di progresso umano, ed incoraggia a mettere gli occhi su questo tesoro. Isaia, Geremia, Michea e gli altri profeti si sono lanciati con grande coraggio, senza alcun sostegno istituzionale e spinti solo dal loro spirito religioso, a chiedere migliori condizioni di vita per il popolo e a segnalare difetti e peccati dei governanti e della società civile.

Tutto l'insegnamento dell'Antico Testamento è un invito permanente alla giustizia che va oltre il semplice scambio: è la giustizia del dono, che è un tema centrale della *Caritas in Veritate*. Questa giustizia non umilia perchè riconosce il diritto di chi riceve, che è un diritto che non deriva dalla proprietà e dal contratto, ma dalla necessità.

### *Un pensiero finale*

In questo contesto, dovremmo chiederci qual è oggi il ruolo dei capi religiosi. Quale dovrebbe essere il dovere dei capi religiosi, nel quadro degli sforzi per evitare o risolvere i conflitti e portare alla convivenza umana e al dialogo tra le culture? Fermo restando che le religioni dovrebbero promuovere la pace e la concordia, dobbiamo anche chiederci se non dovrebbe essere normativo che i capi religiosi, fedeli allo spirito delle loro religioni, orientino in primo luogo i loro fedeli trasmettendo il vero messaggio delle loro religioni, che è un messaggio di dialogo e di pace.

In una situazione come quella in cui viviamo, dobbiamo chiederci quale sia il ruolo dei capi religiosi e quale debba essere il loro contributo al dialogo interculturale e alla convivenza tra i popoli, soprattutto in quei paesi, in cui la religione influisce sulla vita sociale e politica, e dove si mostra una rinnovata vitalità e un protagonismo crescente dei mondi religiosi. In una situazione come quella in cui viviamo oggi, fatta di sofferenze e di dolori causati dalla barbarie umana contro il prossimo, a volte



dimentichiamo che le radici religiose contengono i semi che potrebbero aiutare a curare alcune ferite e che le religioni insegnano a rispettare il prossimo come se stessi.

È qui che appare chiaramente la responsabilità dei capi religiosi, il ruolo che devono ricoprire nella formazione dei loro fedeli. Se crediamo che nessuna azione violenta possa essere promossa in nome della religione, allora il dialogo interreligioso è oggi possibile ed è anche una necessità. Solo un'educazione che tocchi la gente nel contesto del nostro tempo può contenere la minaccia di una semantica incosciente, il linguaggio di ingiustizia e di violenza che si sente troppo spesso e minaccia i paesi che vivono in un'epoca di instabilità economica, sociale e politica. La formazione nell'ambito delle religioni che inculchi nei fedeli il rispetto per gli altri può contribuire a evitare i conflitti e anche a risolverli. Una vera educazione religiosa sottolinea la dignità di ogni essere umano. I veri capi religiosi dovrebbero insistere sul fatto che l'educazione religiosa autentica deve inculcare nel fedele fino all'esaurimento il principio "ama il tuo prossimo come te stesso".

Il dialogo interreligioso tra ebrei, cristiani e musulmani è pertanto di cruciale importanza, non come un fine in sé, ma come un mezzo per raggiungere la coesistenza e la collaborazione all'interno delle nostre società e tra i popoli. La collaborazione tra credenti di diverse religioni è necessaria se il nostro obiettivo comune è quello di realizzare un mondo in cui regna la convivenza pacifica all'interno di ogni società e tra le nazioni.

La costruzione di una politica di convivenza richiede il dialogo, la tolleranza, il riconoscimento reciproco, nell'uguaglianza e dignità delle culture. Le religioni, attraverso un dialogo attivo e sincero, potrebbero contribuire a modificare sostanzialmente le relazioni nella società e tra i popoli. Come persone di cultura religiosa dovremmo imparare a comunicare meglio. Le tre religioni monoteiste sono una componente vitale del nostro mondo, della mentalità e della vita dei nostri popoli. L'enciclica, *Caritas in Veritate* ci mostra un cammino per migliorare la società, invitandoci a riflettere sul nostro futuro come società civile, attraverso un modello di sviluppo umano nel complesso contesto della globalizzazione economica, di un umanesimo di carità nella verità, una verità basata sul principio "Amerai il prossimo tuo come te stesso", alla ricerca del bene comune.

Secondo il presidente dello Stato d'Israele Shimon Peres, premio Nobel per la Pace, ci troviamo alla fine della storia convenzionale e all'inizio di un'era totalmente nuova. Lo statista inglese Benjamin Disraeli, parlando del futuro, ha detto che "ciò che cerchiamo di prevenire, raramente accade, e quello che meno aspettiamo, è ciò che di solito accade". Ciò non significa che non dobbiamo fissare obiettivi e cercare di raggiungerli. E se, come sembra oggi, il pensiero del futuro non dà luogo ad un eccessivo ottimismo, siamo almeno prudentemente ottimisti e cerchiamo di cambiare le cose.